

Estación central

◆ Marco Antonio Campos



Un tren parte y recuerdo cientos de trenes donde leí, soñé, miré el paisaje, divagué conmigo en mí, giré el compás, doblé la regla y miré los hechos pasados a la medida de un futuro sin medida, esperé en la estación la llegada a la próxima estación donde me esperaba el que sería como yo sin un pronombre y me dolió dormir sin medio franco en la acera de una calle parisiense en el noviembre de agua. Ignoro en qué momento la felicidad empezó a parecerse al no me acuerdo y en qué momento los años me volvieron sombras del cuerpo que un día tuve.

El altavoz anuncia salidas para Essen, Amsterdam, Mechelen, Ostende, donde algunas veces llegaban los que creían partir... Desde 1905 no hay tren que salga que no quiera regresar a la estación de Amberes. Ten en cuenta, oía a mi padre en su lecho de moribundo, que a cierta edad sólo se sube a los trenes de regreso. Desde hace no mucho las jóvenes me hacen verme como alguien que fue.

En lo alto de la pared miro en grandes letras ANTWERPEN, y arriba, el reloj dorado

que marca la hora inútil. Luego, de sesgo, miro la palabra *uitgang*, que llevará a la calle a miles de pasajeros que arriban impacientes para dirigirse a la casa a ver la televisión, o discutir con la esposa sobre el hijo que debe valerse por sí mismo, o encaminarse al bar para beberse las cervezas de 14 grados hasta negar la enésima o fugarse hacia el oeste o al sur para volverse campesinos medievales en los cuadros de Brueghel.

Bajo la escalera. En el vestíbulo la pantalla electrónica anuncia los horarios de destinos inmediatos. Una multitud sale y entra por la puerta principal.

Me formo en la larga cola. Llego a la taquilla. Al verme silencioso, la mujer me pregunta para dónde viajo. Vacilo unos instantes. Los instantes se alargan. Vuelvo el rostro hacia atrás. En la cola la gente se impacienta, me hostiliza, empieza a reclamar. La taquillera insiste sobre mi destino. La miro con angustia, aprieto los dientes, se me crispan los dedos, hasta que algo, alguien, alguien me hace decir dentro de mí, por mí, desde mí: "Déme un boleto adonde sea".